



El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sobra.

ADVERTENCIA.

El jueves próximo se publicará el número 54 de EL CASCABEL, y el domingo el 55, y así completamos los cinco números correspondientes a este mes.

REVISTA SEMANAL.

Hace días, lector amigo, que los dedos se me antojan huéspedes, no sé por qué; cuando salgo del portal de mi casa, que es de VV. por supuesto, miro á un lado y á otro, y en la fisonomía, y en el modo de andar, y en todos los movimientos del transeunte quiero adivinar no sé qué, porque la verdad es que á mí maldito lo que me importan la manera de andar, ni la cara, ni los ademanes del transeunte...

Pero también es la verdad que los hombres estamos en tal disposición los unos respecto de los otros, que hay que andar por este mundo con pies de plomo y con cien ojos, para no caer en los lazos y emboscadas que el prójimo prepara al prójimo.

Para que este mundo sea el mundo al revés, solo nos falta andar de cabeza, ni más ni menos que los saltimbanquis de los circos ecuestres,—que por lo demás, el mundo está tan vuelto del revés, que no puede estarlo más.

Como dijo el otro, abájanse los adarves y álzanse los muladares, el que menos vale más sobresale en estos benditos tiempos, Fray Modesto nunca llega á pricipar, y al contrario de lo que encarga aquel axioma que dice «Piensa mucho, habla poco y escribe menos,» se piensa poco, se habla mucho y se escribe mas, resultando un galimatías y una gerigonza que ni los mismos demonios la entienden, y publicándose en conversaciones y papeles cada entrada y cada salida de pavana que harían llorar á una estatua de piedra.

Hay mucho lobo, y como quien con lobos anda á aullar se enseña, y todos vamos con ellos, todos aullamos á tontas y á locas, y aunque, como el otro que dijo, no todos podemos ir á Corinto, todos queremos ir, y ganar á Zamora en una hora, y poner una pica en Plandes, aunque no esté la Magdalena para tafetanes y esté duro el Alcácer para zamponas.

No hagas á otro lo que no quieras para tí, es una máxima que ha caído completamente en desuso, tanto, que ha venido á hacerse lo contrario, olvidando que Dios consiente pero no para siempre, y que esto ha de acabar como el rosario de Espera ó de la Aurora, y que á cada puerco le llega su San Martín, y que cuando Dios quiere á uno castigar, de buen modo de pensar le hace variar, y que deseando el camello tener cuernos perdió las orejas, y que Dios escribe derecho con líneas curvas, y que hasta el fin no se canta la gloria.

Dando gracias por agravios negocian los hombres sábios; pero hoy ni se dan gracias ni se perdonan agravios, y enemigo el que tiene poco de quien tiene mucho, y enemigos también los que tienen lo mismo, y enemigos todos, nos tiramos al degüello con singular arrojo y desvergüenza, y queremos todos conseguirlo todo, y ser todo lo que hay que ser, olvidados de aquel axioma que dice: «Antes moral tardío que almendro florido,» y de que con tiempo y esperar se vuelve dulce el agraz, y con tiempo y paja maduran los nisperos, y con tiempo y paciencia las hojas del moral se vuelven seda, y el que bien adquiere posee largamente, y la borla no hace al doctor, así como la costumbre hace el vicio, y más vale ser cabeza de ratón que cola de león, y no se vive de lo que se come, sino de lo que se digiere, y nunca hubo ni buena guerra ni mala paz, y uno come la fruta aceda y otro tiene la dentera.

Hoy se vé el villano en bragas de cerro y él fiero que fiero, y todo el mundo cree que quien tiene argen tiene todo bien, y quien tiene dineros pinta panderos, y por tener dinero se vé á los hombres andar á salto de mata y hacer cosas tales que parecerían imposibles si no se vieran tan frecuentemente, y que nos espantarían si no estuviésemos tan acostumbrados á verlas.

La hipocresía y el disimulo son los dos elementos de que han echado mano los hombres para hacer fortuna, y lo malo es que la hacen, aunque es probable que al freír será el reír, que siempre el malo lleva su carga sobre la espalda, pero los malos de hoy tienen ancha espalda y no les asusta la carga, y con uña de gato y cara ó hábito de beato, y diciendo: «No lo quiero, no lo quiero, mas echádmelo al capiello,» y no prestando para cobrar en el otro mundo, sino en este, y con crecidos intereses, y dando limosna á campana herida, logran buena fortuna

en el mundo, y acaso buena fama, por más que sea cosa probabilísima que en el otro se diviertan grandemente los demonios con ellos, dándoles un linternazo por cada mentira, y otro por cada cuarto que le han sacado al pobre, y otro por cada lágrima que han hecho derramar á honrados esposos y á buenas esposas, y á desdichadas madres y á huérfanas desvalidas, con lo cual estarán recibiendo linternazos por los siglos de los siglos.

Dice el refran que vale más dar que recibir, y será verdad; pero también lo es que hoy mejor queremos recibir que dar, como este dar no sea dar desazones, que todos estamos dispuestos á dárselas al mismo lucero del alba, aunque de ello no nos resulte gran provecho, sino simplemente el gustazo del perjuicio de otro, que esto nos gusta más que una función de toros y una dedada de miel.

Hemos convertido el mundo en una gran colmena, de la que todos queremos chupar, siendo muy pocos los que se dedican á cultivarla.

Tonto que calla pasa por sábio, dice el refran; pero eso debió ser en antiquísimos tiempos, porque hoy el que pasa por sábio es el tonto que habla, que de quien calla, tonto ó discreto, nadie hace caso maldito.... Habían los sábios, habían los tontos, habla todo el mundo, y nadie se entiende; y si antes oveja que balaba bocado perdía, hoy sucede precisamente lo contrario, porque la oveja que no bala no prueba bocado, y el que no llora no mama, y quien no se alaba de ruin se muere, y todos se meten en todas partes de hoz y de coz, y todos usamos gran tocado y chico recado, porque, como dijo el otro, hábito raído, crédito carcomido, y los sastres hacen grandes señores y el hábito el hombre; y con el bigote al ojo y sin un cuarto y con más vanidad que D. Rodrigo, hacemos que las gentes reparen en nosotros; y pasamos plaza de hombres de importancia, que cada uno tiene hoy por hoy la que se quiere dar.

Las mujeres por su parte, con el ejemplo que les damos se han puesto como nuevas. Las niñas están siempre con todos sus *urrequives*, es decir, de veinticinco alfileres, y las acostumbramos á lucir, y á tontear, antes que á poner el puchero, y á bordar gorros, y á hacer *dechados*, y así luego no lo son ellas de nada bueno; y muchachas de quince años hay que están ya deseando pasar de zapatillas á chapines, y si les dan á escoger marido entre un jóven pobre, pero laborioso y galan, y un vejstorio rico, vicioso y ridículo, optan por este último, que es por lo pron-

to quien puede satisfacer su vanidad y sus caprichos, aunque luego empezarán los duelos y quebrantos, que si son con pan menos, siempre son duelos.—Dice el refran que en la vida la mujer tres salidas ha de hacer, pero eso no reza con las mujeres de hoy, que hacen tantas salidas como dias tiene el año, y corren la Ceca y la Meca, y se andan á la flor del berro, es decir, que están ociosas, y si tienen hijos los confian á madres alquiladas, porque hay un refran que dice que madre que no amamanta, ni se muere ni atraganta,—aunque tambien hay otro, segun el cual madre que pare y no popa, no es madre, sino tiota.

Felizmente, hay muchas escepciones en el mundo, tanto mas honrosas y dignas de loa y aplauso, cuanto mas perturbado está el orden social y mas vicios dominan en aquel.

Y hété aqui, lector discreto, que este artículo ni es Revista semanal, ni de comisario; pero como dicen los franceses, *le nom ne fait la chose*, y algun nombre habria de dar á estas líneas.

En Madrid no pasa nada, no pasa mas que tal ó cual napoleon falso, porque la moneda buena, como no la hay, no puede pasar por ninguna parte.

Porque no hay dinero; esa es la verdad, la tristísima verdad, y por eso nos miramos unos á otros, y estamos recelosos, y escamados y huidos, que nada hay que acobarde tanto como tener dinero y como no tener dinero.

Y luego tenemos que aparentar que lo tenemos, porque el que aparenta que no lo tiene, y efectivamente no lo tiene, es un hombre perdido en el mundo.

Un casero trata con mas comedimiento y manifiesta menos desconfianza al inquilino que no le paga un cuarto de veinte mil reales anuales, que al que se atrasa en el pago de un sotabanco que cuesta cinco duros al mes, porque un hombre que paga solo cinco duros de habitacion es un hombre sospechoso... y uno que paga veinte mil reales, es, tiene que ser un caballero, tiene que tener que perder...

No hay dinero, pero veinte mil duros se encuentran mas fácilmente que diez ó doce, porque el tonto que quiere los diez ó doce los busca, y para encontrar dinero no hay cosa peor que buscarlo; se pide y no lo dan; se solicita prestado, y lo dan con unas condiciones que espantan al pacato y al pasilánime,—que un hombre que busca solo diez ó doce duros es un pobre hombre en toda la estension de la palabra, un inocente, que hasta se dejará enredar por un usurero, y se verá acusado de estafa el mejor dia...

Veinte, treinta, cuarenta mil duros se le vienen á las manos al mozo despierto que posee como capital á responder de todo empeño el capital que se llama *Desvergüenza*. Este capital ha enriquecido á muchos, de diversos modos, á veces sobre la ruina de los demás, pero estas son las contingencias de los negocios.

En la Plazuela de la Leña hay mucha gente esperando dinero, al calor del verano, al de la esperanza y al de la leña de la plazuela, y vigilada por los guardias veteranos, como si el que espera dinero fuese por esto solo sospechoso.—Allí se unen en un mismo deseo hombres y mujeres, que el dinero une á todo el mundo, y desune luego á los que une, y entre todos los penitentes forman lo que se llama cola, que es una especie de rabo que le ha salido al dinero, para que se crea en efecto que el dinero es el mismísimo demonio.

Y los guardias veteranos, ya que no pueden cortar aquel rabo ni pegar con aquella cola la lengua de los que de ella hacen mal uso, se pasean por delante de ella, ni mas ni menos que si estuvieran guardando algun reo de Estado...

Y en efecto; ¿qué mas reo de Estado que el dinero?...

Por la acera de enfrente pasan los transeuntes con las manos metidas en los bolsillos,—que en los bolsillos es donde meten las manos el que tiene dinero, el que no lo tiene, y el que se lo quita á los de-

mas, y los que han vivido en tiempo de los frailes, recuerdan, al ver la cola, la sopa que daban aquellos reverendos á los mendigos,—que en fila tambien se ponian á esperarla con el puchero en la mano y la gratitud en el corazon,—y así quiera Dios que el despilfarro, la holgazaneria, la vanidad y el lujo, y las infinitas necesidades que nos han creado los vicios sociales, no nos hagan formar en la cola de los pobres, con el puchero en la mano, y echar de menos la famosa ronda de pan y huevo.

Y con esto no canso mas; vean VV. en qué puedo servirles, que lo haré con mucho gusto y fina voluntad.

EL LUJO DE LAS MUJERES.

(De Alfonso Karr.)

«Habla una dama:

«Vivia yo, hace algun tiempo, en una ciudad donde las señoras no tenían ocasion de poner en evidencia su buen gusto y sus trajes mas que en las reuniones del alcalde corregidor, en las del gefe de la guarnicion y en las del registrador de hipotecas.

«No faltaba á estas reuniones ninguna de las señoras, y por supuesto, yo entraba en el número de estas.

«No habia mas que dos partidos razonables que tomar; ó llevar un vestido nuevo á cada reunion, ó llevar siempre el mismo.

«Ninguna señora tomó francamente una de estas resoluciones.—Hubo quien manifestó cuatro vestidos nuevos, quien lució seis, quien llegó hasta nueve, y una que mostró nada menos que catorce. Pero habia tres reuniones por semana, durante todo el año.

«Como ninguna podia permitirse ciento cincuenta y seis vestidos nuevos, fué preciso que los vestidos se repitieran, y hasta la que tenia catorce tuvo necesidad, cuando los hubo lucido todos, de volver á empezar á lucirlos.

«Esta era una humillacion.

«Yo vestí invariablemente un traje de muselina blanco, y desde Mayo hasta Octubre, escogía mi adorno de cabeza entre las flores del jardin.

«Un dia elegia rosas, otro jazmines, otro violetas, otro lirios y margaritas, otro pensamientos...

«Como, sin ser muy rica, podia, si hubiera querido, tener algunos trajes, yo fui la única que no se confesó vencida, y todas tuvieron que convenir en que solamente por gusto llevaba siempre el mismo traje.

«En la segunda reunion me miraron con cierto compasivo desden; pero cuando en la quinta *soirée*, la que tenia cuatro vestidos tuvo que sacar el primero, y en la quince hizo lo mismo la que tenia catorce, y todo el mundo se preparó á ver desfilar los mismos trajes, yo fui la que salió mejor librada con un sencillo vestido blanco y mi adorno de flores del jardin.

«Y cuando llegó el invierno, reuni todas mis economías del verano,—que no hubiera reunido si me hubiera hecho ocho ó diez ó doce vestidos,—y me compré un bonito vestido de terciopelo negro, y me peiné de la manera mas sencilla.

«Quería no ser vencida, y no lo fui.

«Mi traje de terciopelo negro, que hizo su servicio desde Octubre á Mayo, me enorgullecía, porque para comprarlo no habia tenido necesidad de pedir un extraordinario á mi marido, ni de impedirle beber en las comidas el buen Burdeos, que le sienta muy bien, ni de privar de ningun juguete á mis hijos, ni de escatimar el pan á mis criados.

«Si supierais qué miseria, qué ruindad, qué avaricia hay en la vida interior de muchas de esas damas que deslumbran con su lujo, cómo se lamentan de lo que cuesta la educacion de sus hijos, y de lo que estos *destrozan!* cómo les irrita la carestía de los comestibles! cómo, en fin, consideran superfluo lo necesario para poder considerar necesario lo superfluo!... Pagar 2 ó 3,000 reales por un traje, es la cosa mas natural del mundo.

«Si se les dice una palabra en contra, en seguida prueban que el precio es bien poco subido, que tal otra señora tiene un traje de 6,000, y que es preciso no ser menos que las demás, y que para vivir en el mundo, y en la buena sociedad, es indispensable hacer lo que hacen todos; sopena de no ver á nadie y de morir en un rincon.

«Lo que es verdaderamente horrible es lo que sube el pan, lo que sube la carne, lo que sube todo, lo que derrochan los criados!...

La Esposicion internacional en Bayona.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL CASCABEL.

San Sebastian, 16 agosto, 1864.

La Esposicion, señor Director, está menos concurrida de lo que era de esperar, sin duda por el excesivo calor que durante el dia se deja sentir en Bayona; pero es muy rica y muy rotunda, y si Francia ha presentado productos de gran utilidad y magníficas obras de arte, España, aunque ha quedado vencida en cuanto á la cantidad, lo que es en cuanto á la calidad poco ó nada tiene que envidiar á la nacion vecina. En la seccion de *Agricultura* he tenido el gusto de ver muchísimos nombres españoles, entre los que descuellan como de agricultores en el buen sentido de la palabra, y en politica, don Manuel Fuente Andrés, de Burgos, ministro que fué, que ha presentado un vino de primera fuerza, y el marqués de la Habana, de quien hay dos botellas de aceite, que así me regalara á mi algunas arrobas para mi uso particular, y á los que siguen los de 99 espositores, entre los que he advertido la falta del general Espartero, que, segun tengo entendido, es un agricultor sobresaliente, y tiene unas gallinas magníficas, aunque no tan gallinas como VV., los que viven en esa capital, á juzgar por las cosas que estoy leyendo estos dias en esos periódicos, y unas lanas, que pueden competir con las mejores. En la clase de *Industria artística*, que se divide en secciones de *Platería, Relojería, Joyería y Bisutería, Óptica, Vidriado, Bronces, Instrumentos de música, Papelería, Imprenta, Encuadernación, Librería, Ebanistería, Muebles esculpidos, Espejos, Dorados, Alfombras, Tapicería, Papeles pintados, Juguetes, Cepillos, Artículos de fantasia, Camas, Tisús, Pañuelos, Modas, Bordados, Encajes, Lencería, Trajes hechos, Guantes, Sombrerería, Cuzado, etc.*, figuran unos 32 espositores españoles, entre los que he visto con sumo placer el nombre del impresor don Manuel Ribadeneyra, que ha presentado un ejemplar de las *Obras de Cervantes*, que publica en la actualidad, y probado con ello que la imprenta en España ha sido una de las artes que mas han adelantado de poco tiempo á esta parte, y que hoy ya no tenemos que envidiar nada en ese ramo al extranjero. En la clase de *Industria de metales y minas*, dividida en secciones de *Minerales, Cobre, Hierro, Fundiciones, Baldosa, Palastro, Aceros, Eucaliptaria, Quincallería, Cerrajería, Útiles de este oficio, Aparatos para el alumbrado, Caloríferos y armas*, figuran hasta ahora, segun el catálogo, unos 14 ó 15 espositores españoles, que no son muchos á la verdad. En la clase de *Mecánica*, dividida tambien en secciones de *Aparatos de medida y peso, empleados en la Industria, Máquinas de vapor, Máquinas hidráulicas y Ventiladores, Carruajes, Material de caminos de hierro, Máquinas diversas, Muelas ó piedras de molino*, figuran solamente 7 espositores de España, de los que tres ó cuatro son extranjeros establecidos entre nosotros. La clase de *Medicina, Historia natural, Enseñanza y Ciencias*, dividida igualmente en secciones de *Medicina y Farmacia, Cirugía, Historia natural, Física, Geografía y Cálculo*, no tiene un solo expositor español, á no ser que lo sea un don Carlos Puig y compañía, de Bayona, que ha presentado unas saunguías que, aunque son muy gordas y muy hermosas en su clase, no serán de fijo tan chuponas como las que tienen VV. en ese Madrid, que gastan levita y guantes, y las tiene el país, sin maldita la necesidad, constantemente aplicadas á domicilio. En la clase de *Artes químicas* ya es otra cosa. Divídese esta clase en secciones de *Productos químicos, Sales*,—y en España ya saben VV. que hay mucha sal,—*Cuerpos grasos, Jabón*,—tambien hay en España mucho jabón, sobre todo en las redacciones de los periódicos, cuando son ministeriales, que cuando no lo son, el jabón se convierte en hiel y vinagre,—*Perfumería, Resinas, Colores, Tintas, Cueros y Pielés, Encerados, Barnices, Vidrio, Loza y Porcelana*, y en ella figuran, en la clase, no en la porcelana, 23 espositores españoles, que han presentado notabilísimas muestras. La clase de *Conservas alimenticias*, compuesta de *Conservas, Confitería, Licores, Chocolates y Cafés* solo tiene 14 espositores españoles, entre ellos alguno extranjero, establecido en España, como la *Compañía Colonial*. Allí hay magnífico chocolate, que á la vista presenta el mejor aspecto; pero me parece que falta una cosa, un chocolatero para hacerlo y poder dar una tacita á cada persona de las que visitan la Esposicion, único medio de saber, á mi juicio, si el chocolate es tan bueno como parece. En la clase de *materiales de construcción* solo hay un expositor español de Zaragoza. ¿Será porque aquí somos mas aficionados á destruir que á construir? Doctores tiene España que sabrán responder.

De la seccion de pintura, escultura y grabado, en la que hay notables obras, no puedo dar á V. muchas noticias. En el catálogo no consta esta im-

portante seccion, y por lo tanto no sé cuántos y quiénes son los espositores españoles.

Todo lo vi con la mayor detencion, quedándome en ayunas de muchísimas cosas, que en mi vida las he visto mas gordas, pero ponderándolas todas y hablando de todas como si me fueran tan conocidas como la construcción y los materiales de un miriñaque, por seguir la costumbre de los periodistas de mi pais, que hablan de todo con gran aplomo, y sobre todo de lo que no entienden.—Lo que mas llamó mi atencion fué un vestido,—cuidadosamente encerrado en una urna,—que es de punto de Alencon, y no cuesta mas que la friolera de 60,000 francos, como que en su confeccion se han empleado dos años y no sé cuántos cientos de mujeres. Es un magnifico regalo de boda, por el que yo cambiaria cualquier marido. Quisiera volverme hombre para fundar una sociedad de crédito, reunir fondos para comprarme ese traje régio, y despues de comprado tornar á mi sexo para ponérmelo. Discúlpeme V. esta puerilidad, pertenezco al bello sexo, y la cabra, digo, la mujer, siempre tira al monte, digo, al vestido.

El número total de espositores es de 1,074, sin contar los pintores, grabadores y escultores.

Por las noches se reúne la gente en el Buffet de la Esposicion, que es un café cantante, donde al mismo tiempo que se toma un helado, se oye música, y alguna que otra voz fresca y bien modulada, y alguna que otra mas helada que el helado, y mas cascada que la del Niágara.

Estando en Bayona es indispensable ir á Biarritz, y allá me fui en un ómnibus, entre un cambiante de monedas, judío, que le dá á todo español cinco napoleones por cinco duros, y dos viejos, que por la edad y los gestos que hicieren al verme, bien podían ser los de Susana, y una señorita con sombrero y guantes y manteleta, y la cesta colgada del brazo, á quien acompañaba muy derrotado uno de los garbosos y jacarandosos gastadores de la guarnición de Bayona, con mas barbas que un capuchino, y con un morrion verdaderamente monumental. Biarritz está en el mismo sitio donde estaba, cosa muy estraña en este tiempo, en que las cosas y los hombres están generalmente fuera de su sitio, y hace allí un calor, que debe consolarle á V. que sufre el de Madrid. Almorcé en el Casino, me di unos cuantos paseos por la poblacion, bajé á las playas, todo con objeto de que me vieran allí las personas que pudieran conocerme, y por la noche volvi á Ba-

yonas mas seria y mas derecha que una bayoneta. En la plaza de Sant-Esprit hay un Circo ecuestre, en el que no entré, porque ya estoy harta de ver dar saltos y zapatetas á los hombres públicos y hacer cabriolas á los pollos, y juegos de manos á muchísimos señores.

Dos dias despues volvia del extranjero á esta ciudad de San Sebastian, en la que me asustaron á mi llegada las explosiones de los barrenos que se hacen para el derribo de las murallas, y donde me encontré con gran número de personas de esas que en Madrid se ven en todas partes, como el señor Galvez Cañero, que presidia la mesa redonda en la fonda, y que es un buen mozo, que en sus verdes años me gustó á mi unas mijajas; ahora, aunque bien conservadito, ya comienza ó ha comenzado ya á ser veterano, y aunque no lo fuera, es hombre casado y con obligaciones, y eso basta para que él no repare en mí ni yo en él, y el amigo Santana, director propietario de La Correspondencia y de otras cosas, y Don José Maria Diaz, autor dramático del género lúgubre, político del mismo género, ó sea de tumba y hachero, y cuyas comedias las suele prohibir el censor, y cuyas cartas políticas suelen ser denunciadas por el fiscal, de manera que el señor Diaz es el hombre mas peligroso que existe en el mundo, y huyo de él como del enemigo, no me haga mal de ojo, y me aficiono á su literatura terrible y á su política demolidora.—(¡qué palabrita! ¿eh?...)—y la señora Sinués de Marco y su apreciable esposo, que han venido aquí á echarse en remojo, y el marqués del Duero, hombre de mucho dinero, y que es muy fiero, y que desnuda el acero, y espanta al mundo entero, y despues de todo es un cordero, varios hombres públicos de gran calibre, á varias señoras de muchísimo peso, segun la ropa que gastan.

La inauguración del camino de hierro se verificó ayer con toda pompa y grande lucimiento, y con la presencia de S. M. el Rey, y celebrada con el mayor entusiasmo por el pueblo vasco y por los convidados á la funcion, que no hicieron nada de más con entusiasmarse. El Obispo de Vitoria bendijo las locomotoras, y la orquesta del señor Santisteban, un gran músico que vive en esta pequeña ciudad, contribuyó á hacer mas solemne y magestuosa la ceremonia.

Por la tarde salieron para Madrid, de regreso, algunos convidados españoles y franceses, y no pocos de los que vinieron de esa siguieron hasta Paris,

aprovechando la galanteria de la empresa, y haciendo como aquel que en la poluqueria pedía que le pusieran todo lo que se daba por un real. No faltará alguno que deplora amargamente que la empresa no le dé tambien en Paris de comer y otros excesos, y proclame con este motivo la ruindad de la empresa. De los periodistas españoles que han venido por aquí, los que comian con mas apetito eran los señores Vildósola, yerno de Laboz, y Peral de Cuevas, administrador de loterías y redactor de La Regeneracion.

Adios, señor Director. Aquí termino mi correspondencia, porque yo me vuelvo cantando bajito á la corte á la mayor brevedad.—Expresiones á todos los que pregunten por mí, y hasta la vista.

La señora de siempre.

EL ANGEL DE LA CARIDAD.

(Continuacion.)

D. Carlos Pozo, empleado en la secretaria de un ministerio, cómodamente sentado delante de la mesa de su despacho, parecia profundamente preocupado.

Quizá pensaba en su soledad, porque el señor Pozo, como hombre un poco egoísta, si veía de vez en cuando á sus amigos, no tenía, respecto de ellos, esa expansion que hace para los corazones generosos, un hermano de cada hombre y una familia del género humano.

Vivia solo, para que nadie pudiera alterar en lo mas mínimo sus costumbres, satisfacía todos sus deseos, y para él no había miseria ni enfermedades, porque estaba á cubierto de la primera y se guardaba de las segundas todo lo posible. El señor Pozo pasaba, sin embargo, por filántropo, porque todas las asociaciones de caridad acudían con buen éxito á su generosidad.

Como que su posición le permitía hacer muchas limosnas, sin imponerse por esto la mas ligera privación, siempre las hacia de muy buen grado.

Un campanillazo vino á interrumpir sus medita-

y un cochecito de mimbres que tiene forma de cesto, tirado por un caballo que solo tiene pescuezo, guiado por una dama, á quien guía un caballero, amenazan aplastarle, y me le cogen en medio, y entre la vida y la muerte le tienen por un momento. Vé, pasado este peligro, dos hombres que están riñendo, corre la gente, y él corre, á ver en qué para aquello; pero se acaba la riña, se deshace el corro luego, y el pañuelo y unos cuartos echa el buen hombre de menos. Sigue andando, y otro corro encuentra, y en medio un perro envenenado, que exhala alaridos lastimeros, y mas allá en otro corro toca la guitarra un ciego, y canta unas coplas verdes para que se instruya el pueblo; y por una callejuela sale un muchacho corriendo, que en una tienda ha cogido, para ver si es bueno, un queso, y detrás del chico viene gritando furioso el dueño, y coge al chico un soldado, y dos guardias le atan luego, y le llevan á la cárcel con gran acompañamiento; y con éste, y otros varios y divertidos sucesos, que al transeunte en la corte sirven de entretenimiento, vá el empleado celoso mas tarde á ocupar su puesto, consolado con que algunos, de los que tienen gran sueldo, y que á sus subordinados, le dan constantemente ejemplo, ó van mas tarde, ó no van, sino cuando están muy buenos, y no necesitan baños, ni saben qué hacer del tiempo.

(Concluirá.)

ROMANCES POPULARES.

por

Dr. CARLOS FRONTAURA

X.

Madrid.

I.

por LA MAÑANA. (Continuacion.)

Salgamos de la plazuela, salgamos si es que podemos, de entre aquella turba multa de criadas y gallegos, y ambulantes vendedores, y alguaciles y pilluelos, y señoras de trapillo, y maragatos y perros... y si no nos reshalamos, ni en la inmundicia caemos, ni nos manchan la levita, ni nos quitan el dinero, demos á los cielos gracias, demos gracias á los cielos... Dependientes de la villa que las calles van barriendo, levantan mas polvareda que cualquier pronunciamiento; eien ómnibus van á escape á los caminos de hierro, los aires atropellando, polvo las piedras haciendo, y de día, por supuesto, y cofres y sombrereras, y mundos y viajeros; con engrudo en las esquinas ponen carteles tremendos, de los Campos, de los Circos,

de Teatros, si es invierno, de enfermedades secretas, de Sociedades de crédito, de periódicos, que sale cada lunes uno nuevo, de bandos de policia, es decir, de buen gobierno, de ocasiones inauditas de comprar barato y bueno, de mentiras como puños, de gangas de todo género... para que pueda el curioso entretener luego el tiempo... A las diez, el empleado que tiene pequeño sueldo, vá lleno de patriotismo y de amor al ministerio, á ganar la escasa paga con que se premian sus méritos, pidiendo á Dios poderoso que no haya crisis ni arreglos, ni tenga el señor ministro pariente, amigo, ni deudo, en tan triste situación que necesiten empleo... Encuéntrase en el camino un brillante regimiento, que vá de guardia á Palacio con el consiguiente estrépito de tambores y corchetas, rodeado de chicuelos y de zánganos y vagos, que van mirando muy serios al cabo de gastadores, y al que toca los chinoscos, y apenas pasa la tropa, sueltan la manga de riego los mangueros de la villa y le ponen como nuevo, y las modistas que pasan, llevando lios tremendos, en las barbas se le rien, con muchísimo salero, y veinte coches de plaza y un carro, de muebles lleno, y otro carro de cerveza, y otro que vá por un muerto, y un coche con una boda, y la berlina de un médico, y una bomba que al escape viene de apagar un fuego,

ciones; se envolvió en su bata y salió á abrir, porque en aquel momento su ama de gobierno acababa de salir.

Una mujer del pueblo muy pobremente vestida y un niño de seis ó siete años entraron á una indicación de don Carlos.

—¡Hola! ¿es V. Juliana?... exclamó cariñosamente el solterón.

—Sí, señor, yo, que creería faltar á mi deber si no viniera á felicitar á V. S. y á decirle que todos los días rogamos á Dios por V. S. mi marido, mis hijos y yo.

—Gracias, buena Juliana. Ya sé que V. y su familia me aprecian muy de veras. Entre V., añadió, dirigiéndose á su despacho.

Juliana y su hijo le siguieron.

—¿Cómo no ha traído V. al mayorazgo? le preguntó sonriendo, al mismo tiempo que acariciaba al niño.

—¡Ay! ¡señor! mi pobre Luis está enfermo, muy enfermo; bien ha llorado porque no podía venir hoy á dar á V. las gracias por tantos favores como le ha hecho; pero no puede dejar la cama. Con estos frios, como el pobrecito no vá muy abrigado, tiene unos dolores reumáticos que no le dejan hora de reposo.

—Lo siento verdaderamente, porque el pintor á quien yo le recomendé, está muy contento de su buena disposición y quiere que aproveche el tiempo para poder muy pronto ganar algo con que ayudar á su madre. Pero, en fin, Luis es joven todavía, y el tiempo que pierde ahora lo recobraré despues.

—Estoy segura de que hoy estaría mejor si hubiera venido conmigo. Le ama á V. como á su segundo padre.

—Pues bien, dígame V. que puede que yo vaya á verle.

—¡Ah! ¡señor! ¡tanta bondad!...

Y la pobre madre lloraba lágrimas purísimas de gratitud y hacía que el niño que la acompañaba, su hijo menor, besara la mano al generoso protector de la pobre familia.

—¿Cómo quiere V. subir hasta nuestra miserable guardilla?... ¿Cómo ha de ir V. hasta la última casa de la calle de Embajadores?...

—Por si acaso no puedo ir, se apresuró á decir don Carlos, sintiendo ya haber prometido visitar al enfermo, tome V. para que á V. y á él les sea mas llevadera la enfermedad.

El solterón puso en la mano de la buena madre un billete de 200 rs.

Juliana lo tomó y dió gracias á don Carlos, pero ya no brillaba en sus ojos la alegría que cuando el solterón la prometía ir á honrar su miserable albergue.

No es el dinero lo que mas estiman los pobres honrados; lo que mas estiman es una palabra de consuelo y una prueba de compasión. Esto es lo que no sabía el protector de la familia de Juliana.

Con tanta satisfacción y tan visible alegría supo el enfermo la buena acción de su bienhechor, que su madre, por un sentimiento de delicadeza, no se atrevió á hablarle de una visita que sabía positivamente no habia de verificarse.

Y así sucedió: el señor Pczó no fué á ver al enfermo; el enfermo fué quien quince dias despues se presentó, acompañado de su madre, á dar gracias al filántropo, que quedó plenamente convencido de haber hecho una obra de caridad.

(Se continuará.)

CASCABELES

Estos dias hemos leído en los periódicos que en las poblaciones por donde ha pasado S. M. el Rey, la tropa estaba tendida en las calles.

Nos parece una postura poco conveniente, y mucho mas en sitios tan públicos como las calles.

En el despacho de los Campos Eliseos pedia el otro dia un caballero, para la corrida de toros celebrada por la noche, dos tendidos de sombra.

No en vano han ido á la inauguración del ferrocarril varios periodistas; gracias á ellos, sabemos lo que se ha comido en aquella solemnidad, aunque lo sabemos en francés, —que en este idioma han publicado la lista del *menú* ó el *menudo* los periódicos españoles; —de manera que el que no sepa francés, se queda en ayunas. EL CASCABEL, que quiere que todo el mundo coma, ó se relama de gusto por lo menos, si no come, cree que está en el deber de servir á sus favorecedores la lista publicada en francés, por los periódicos españoles para los lectores españoles, y á continuación una esmerada traducción de dicha lista, que ha hecho un diplomático de los de mas nota y aun de los de mas notas.

Es así el *menú* en francés:

«Potages: à l'impériale, à la bisque d'écravisses.

Grosses pièces: truites du lac à la Chambord, turbots sauce crème, jambons York à la Porte Maillot.

Entrées: quartiers de venaison à la Saint-Hubert, suprême de perdreaux au chasseur, canetons à la Dumont, sauce bigarade, pains de foies gras en Belleque.

Extra: sorbets au rhum.

Rôts: dindes truffes, faisans Régence.

Entremets: salades russes, solferinos au sauterne, tomates farcies à la bordelaise, crèmes diplomatiques.

Pâtisseries montées, fromages glacés, desserts assortis.

Vins: Macon, Madère, Saint Julien, Palmer Margaux, Chambertin, Champagne frappé.

Liqueurs assorties.»

He aquí la traducción libre. —(no crean VV. que por ser libre será desvergonzada:)

Sopas, —á la imperial, —(esta será una especie de sopa boba que no la habrá querido probar ninguno de los demócratas convidados) —á la brisca de signos del zodiaco.

Gruesas piezas, ó sean cañones rayados; truchas á lo chambon, turbas de salsas, jamones de Yo á la Puerta del Sol.

Entradas: cuarteles de venados de San Huberto; suspiros de perdiz al cazador, hijos de ánades con librea á la Dumont, salsa de bigardos, higado de bacalao.

Extra.... muros; sorbetes al rum rum.

Rotos: pavas, ó hembras de pavo, atufadas, faisanes del tiempo de la Regencia.

Entremeses: —ensaladas rusas, —(¡buenas las hay!), solferinos con un ternero, tomates rellenos ó atestados, cremas diplomáticas, —(pasteles de esta clase todos los tragamos.)

Patis-serias con manteos, quesos de glasé, desiertos sin salida.

Vinos: Alpañil, Palo, San Julian, Chamartin y Campana helada.

LOGOGRIFO.

Hay en mi todo una fiera,
un regimiento, una sota,
un banquero y un vestido,
mi muy humilde persona,
una carta, una serpiente,
una discreta señora,
que cuida de una princesa
con solicitud notoria,
y un hombre que necesitan
algunos gallos de ahora,
y el nombre de un suelo extraño
que hoy en España se nombra.

Se ha publicado la 3.^a y última entrega del *Anuario de los Progresos tecnológicos*, que escribe el señor Canalejas y Casas, y dá á luz el señor Bailli-Bailliere. Es una obra de suma utilidad.

EL CASCABEL tiene que dar un consejo á sus lectores casados.

Sabido es que las mujeres en las calles de Madrid, cómo hay tanto vago y tanto necio, que siguen á una escoba si la ven con faldas, están en constante peligro, y los hombres casados, como hay tanta muchacha guapa, están igualmente en peligro de distraerse. Pues bien, para evitar todo peligro, EL CASCABEL aconseja á todo fiel cristiano, esté donde esté el sitio á donde se dirija por precision, ó por gusto, vaya siempre por la ronda, y de ningun modo por las calles.

Volvemos á suplicar á los corresponsales que nos han avisado suscripciones y no nos las han pagado, que nos dispensen este gran favor. Las suscripciones que de aquí á fin de mes no estén pagadas, no se servirán.

Y desde el mes próximo publicaremos para su satisfacción los nombres de los corresponsales que paguen religiosamente.

—Chico, quiero casarme, ¿qué me aconsejas?

—Lo primero, que busques una muchacha bonita, que tenga veinte mil duros de renta, que te quiera mucho, de lo que te asegurarás perfectamente; lo segundo, que no cuentes a nadie tus amores ni llesves ningun amigo á casa de tu novia; y por último, despues que te hayas enamorado bien y estés decidido á todo, que tomes el tren del Norte y no pares

hasta París, dirigiéndote desde allí á Rusia, donde puedes hacer todo lo posible, conspirando contra el gobierno establecido, para que este te traslade á Siberia por el resto de tu vida.

CHARADITA.

Son la segunda y primera lo que aquel atroz Marat, que hizo en Francia tales cosas que nunca se olvidarán; quien hace segunda y terciá con suma facilidad, no falta en la villa y córte ni en la vida faltará; canta tercera y primera y se gana un dineral; y tercera repetida se le cayó á tu papá cuando echaste el primer diente, y dejaste de mamar; y el todo suele dar risa, y es una calamidad

En la calle de Jardines, en una miserable guardilla vive un antiguo general, que sirvió en las filas carlistas, habiendo pertenecido antes de la muerte del Rey á la Guardia Real. Es un anciano digno de toda consideración por su honradez, y nos atrevemos á recomendar su desdicha á las personas de hidalgos y caritativos sentimientos, seguros de que no tiene medio alguno de subsistencia.

Compadecidos de tan grande infortunio, nos hemos ofrecido, por esta sola vez, á recibir en nuestra Administración las cantidades que las personas piadosas quieran destinar á este anciano, cuyo nombre no publicamos por consideraciones que comprenderán nuestros lectores.

Es tan grato hacer bien, y el sentimiento de la caridad está tan arraigado en este noble pueblo, que no dudamos que á nuestra escitacion corresponderá gran número de nuestros favoreedores.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de Madrid que renovaron su suscripcion en fin de Mayo, ó en fin de Junio, y los nuevos, que han pagado los 2 reales de esceso para tener opcion al regalo del libro *HISTORIAS TRISTES*, pueden pasar á recoger el ejemplar que á cada uno corresponde á nuestra Administración, desde el martes próximo, entregando el recibo en que conste su abono.

ANUNCIO.

HISTORIAS TRISTES.

Ocho leyendas escritas por D. Carlos Frontaura. Seis originales y dos imitadas del francés. Un tomo de 160 páginas de impresion muy compacta y que contiene mas lectura que un tomo en 8.^o de 300 páginas y letra regleteada.

Lectura amena, entretenida, moral y provechosa. Bonita edicion, letra nueva.

TÍTULOS DE LAS LEYENDAS.

- El 13 de Enero. La Palma bendita.
- Emilia. Las Animas.
- Doña Maria de Athama. Arria.
- Hulkem. Mala lengua.

Precio: 4 rs.

Madrid, Administración de EL CASCABEL, Jardines, 11.—Librerías de Bailli-Bailliere, plaza del Principe Alfonso, y de Duran, Carrera de San Gerónimo.

A provincias se remite cada ejemplar, previo aviso á la Administración, acompañando al aviso diez sellos de á cuatro cuartos.—Los libreros que remitan el importe de doce ejemplares, obtendrán el 20 por 100 de rebaja.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 19.